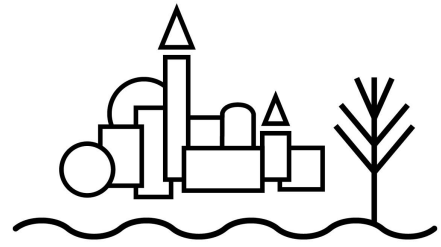


**Me conecto con mi vecina, una
MADRE SOLTERA
[o PADRE SOLTERO]
Lucas 10:29-37**



«Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4:13). ¡Una frase tan corta con un mensaje tan poderoso! La vida para una persona soltera con hijos no es fácil; parece como si todos los problemas del mundo se multiplicaran por diez. Por lo menos así era como yo lo sentía. De un día para otro me encontré sola en un mundo que era para dos —yo sola contra el mundo. Tuve muchos temores y no podía evitar preguntarme: «¿Qué voy a hacer ahora? ¿Cómo voy a mantener a mis hijos? ¿Cómo puedo hacerlo yo sola?» Dios no estaba en el panorama en ese entonces. Mis prioridades eran trabajo, familia y cuando tenía tiempo, amigos. No veía peligro alguno en estas prioridades hasta cuando lo perdí todo.

Mi recorrido ha sido desafiante, pero cuando creí que todo estaba perdido, Dios vino a mi rescate y me envió la ayuda que necesitaba. Dios me envió a un vecino que me condujo a él. Oré clamando por un milagro y Dios me ayudó a corregir mis prioridades: Dios, familia y trabajo. Él satisfizo las necesidades de un nuevo carro, un nuevo trabajo y una nueva casa. Dios me llevó a multiplicar mis ingresos y a reducir mis deudas cuando lo puse a él en primer lugar.

Reflexiones

1. Lean 2 Reyes 4:1-7. Esta es la historia de la mujer que perdió a su esposo y quedó sola con dos hijos, sin embargo, Eliseo llegó cuando esta mujer necesitaba mucha ayuda. Estoy segura de que ella preguntó lo mismo que yo, pero la historia nos dice que Dios usó a Eliseo para guiarla. Le dijo que le pidiera a sus vecinos tinajas vacías, fuera a su cuarto y cerrara la puerta. Luego debía llenarlas con lo único que tenía, un poco de aceite de olivo. Dios proveyó el aceite para llenar todas las tinajas, lo suficiente para venderlo y pagar sus deudas. Pudo mantener a su familia y la fe reemplazó al miedo. ¿Se han sentido alguna vez en el fondo del barril y ante una vida sin esperanza? ¿Quién vino a rescatarlas mostrándoles que Dios está siempre con nosotras? ¿Cómo terminó la historia de ustedes?
2. A Timoteo lo criaron su madre Eunice y su abuela Loida. Lean 2 Timoteo 1:3-7. ¿Qué retos creen ustedes enfrentaron estas dos mujeres? ¿Cuáles fueron sus alegrías? ¿Qué cosas prácticas creen que Eunice y Loida habrían apreciado, especialmente en los días duros? ¿Conocen alguna versión moderna de «Loida y Eunice»? ¿Qué apreciarían ellas, especialmente en los días duros?
3. Lean Mateo 6:25, 31-33. Acepten el reto de preocuparse menos y confiar más en Dios.

Un llamado a la acción

1. Fíjense en su iglesia o comunidad en el padre/madre soltero. Pregúntele cómo pueden aligerar su carga.
2. ¿Cómo pueden ser vecinas de un padre/madre soltero? ¿Puede atender a los niños para que el padre o madre descansa? ¿Pueden extenderle una invitación a sus casas para comer o llevarle comida como acto de bondad? ¿Qué otras cosas pueden hacer para hacerle la vida más fácil a su vecino, el padre o madre soltero?
3. ¿Critican a veces cuando ven que el padre/madre soltero no puede con las tareas domésticas, actividades de los niños, trabajo, mantener el césped y todas las cosas que un solo padre debe hacer por dos? Anímelos. ¿Cómo pueden afirmarlos a ellos y a los niños?

Oración

Gracias Señor porque siempre estás con nosotros aun cuando nos sentimos solos. Gracias por enviarnos ayuda cuando más la necesitamos. Te imploramos sabiduría para entender tu plan para nuestras vidas, valor para buscarte cuando nuestros temores nos rodean, y fortaleza cuando sentimos que no podemos continuar. Ayúdanos a ser luz para nuestros vecinos en necesidad y que ellos sienten siempre tu presencia. Enséñanos a confiar en ti en todas las cosas. Amén.

CONOZCAMOS A LA AUTORA:

Judith Seva se convirtió en madre soltera en 2012. En 2013 le imploraba a Dios un milagro y allí comenzó su relación con Dios. En 2014, Dios le abrió las puertas de un trabajo que le permitió vivir con sus prioridades: Dios, familia y trabajo. En 2015, Dios le abrió más puertas al permitir que Judith asistiera a la Universidad Bethel como candidata para el ministerio. Judith dice: «Ahora tengo una mejor casa, un trabajo más estable, y oportunidades para servir en mi iglesia como anciana gobernante y miembro del grupo de alabanza». Judith tiene dos hijos, Mariana de diez años y Carlos de nueve.